

CITA DE AMOR Y MUERTE

de: Rodolfo Santana.

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González
SMJEG
Facultad de Humanidades
UPR-PP

1306487

"CITA DE AMOR Y MUERTE".

PERSONAJES:

MIGUEL

FLORA

DON SIMON

UNA SALA CON MUEBLES ANTIGUOS.

DON SIMON SE APOYA EN UNA BUTACA QUE OFRECE LA ESPALDA AL PUBLICO.
DIALOGA CON EL JOVEN MIGUEL QUE SE HAYA SENTADO EN OTRA BUTACA.
TOMAN UNA COPA DE VINO MIENTRAS CONVERSAN.

DON SIMON.- Recuerdo nuestro último encuentro... social, llamémoslo así. Estaban todos sus familiares y amigos y ella en su ataúd de pino pintado de blanco... Todos lloraban y yo también. Se justificaba que llorara pues creía haberla perdido para siempre... Tenía el estómago congelado. (BEBE * CON LENTITUD) Sabes a qué sensación me refiero?

MIGUEL.- No. Y lo lamento.

DON SIMON.- Cómo explicarte?... Tenía la cabeza llena de aullidos y cuando ella regresó a mis brazos todo se transformó en risas... (CHASQUEA LOS DEDOS) Así!... (RIE, AL IGUAL QUE MIGUEL) De pronto tienes un dolor como un ladrillo metido en la cabeza y éste desaparece y entonces tienes una alegría feroz...

MIGUEL.- Suena tremendo.

DON SIMON.- Fué tremendo... (BEBE) Un golpetazo que me cambió. --- Cuando murió, en cuestión de minutos ya no fui el mismo.- Era otro. Me tocaba y era una piel distinta a la de todos los días... En el lapso de veinticuatro horas me revolucioné dos veces.

MIGUEL.- Dos?

DON SIMON.- (CUENTA CON LOS DEDOS) Una cuando la perdí... (PAUSA * CORTA) Me encogí hasta ser una sombra. Una piedra. Un nervio despierto y golpeado. Perdí las proporciones, las medidas más elementales de la existencia... veinticuatro horas en las que fui un anciano cargado de siglos... Me ves? Soy un viejo, no?

MIGUEL.- Se conserva bastante bien.

DON SIMON.- Si viviera cien años más no lograría el estado de vejez que tuve en aquel entonces, a los veintitrés años.

MIGUEL.- Lo creo.

DON SIMON.- Decidí recobrarla..."No la has perdido -Dije- Y me -- presenté de nuevo frente a ella. (CON ENSOÑACION) Era una madrugada terrible: sin luna, con lluvia y viento... salté muros, esquivé guardianes, me hundí en una montaña de flores marchitas y clavé mis manos en la tierra una y otra vez, una y otra vez... La lluvia me ahogaba, el barro me cubría y sin embargo, mientras me sumergía en la tierra - la felicidad se estrechaba más a mí. Los dedos me sangraban...

PAUSA. DON SIMON BEBE UN POCO PARA RECOBRARSE

MIGUEL.- Envidio su historia, Don Simón.

DON SIMON.- Envidia?

MIGUEL.- (PAUSA CORTA) Sueño con algo así.

DON SIMON.- A tí también te ocurrirá, ya lo verás. Tienes aspecto de hombre afortunado. Te irá bien en la vida.

MIGUEL.- Así espero.

DON SIMON.- (RECOBRANDO EL HILO) ... Estaba aturdido y agotado --- cuando llegué junto a ella... Qué gloria! Nos besamos, hicimos el amor entre rayos y truenos, rodeados de ángeles cargados de trompetas y espadas... Fué allí donde cambié de nuevo para ser lo que soy desde entonces: Un repugnante hombre feliz.

MIGUEL.- No han tenido ninguna separación?

DON SIMON.- Las cotidianas. Voy a mi trabajo todos los días y lo que hago mientras sumo y resto en los libros de contabilidad, es esperar el momento en que de nuevo podré reunirme con ella.

MIGUEL.- Disgustos?

DON SIMON.- Ninguno. Somos una de esas odiosas parejas perfectas.

MIGUEL.- Algún problema con los vecinos?

DON SIMON.- (DUODA) Eh... pues... las relaciones son nulas. Un día tratamos de establecer contacto con unos vecinos que se veían bastante agradables. Vinieron aquí y cuando conocieron a Berta se mostraron descorteses. Salieron corriendo y al día siguiente se mudaron. Desde esa ocasión nos mantenemos aislados.

MIGUEL.- La gente envidia la dicha ajena. Si irrumpieran en su mundo tratarían de destruirlo. Encontrarían mil justificaciones, las inventarían. No teme esa posibilidad?

DON SIMON.- Desde el principio hice las cosas bien. Cerré la tumba, acumulé las coronas en su sitio y con Berta sobre mis hombros escalé muros y evité personas hasta tenerla en casa.

MIGUEL.- Hace cuánto tiempo?

DON SIMON.- Treinta y ocho años.

MIGUEL.- (CON ADMIRACION) Son muchos.

DON SIMON.- Y todos llenos de plenitud. Puedo decir con toda humildad, porque estas cosas hay que decir las con humildad, que nunca nada ni nadie ha empañado nuestra relación. Cuántas parejas pueden decir lo mismo?

MIGUEL.- Muy pocas... Tal parece que la noción de pareja tiende a desaparecer. Me refiero a la pareja permanente. Ahora la moda es una poligamia parcelada.

DON SIMON.- A nosotros nos va bien el estilo antiguo, por lo visto ... Y no vayas a creer que se trata de una dicha frívola, inconsciente, sino todo lo contrario. A través de nuestro afecto hemos interiorizado las zonas más oscuras de nuestra personalidad. Nos hemos visto y comprendido nuestros significados. (SE DIRIGE AL SILION QUE LES OFRECE LA ESPALDA) Verdad, Berta? (PAUSA CORTA. COMO SI ALGUIEN SENTADO

EN LA BUTACA LE RESPONDIERA. RIE. A MIGUEL) Ves? Siempre tiene esas respuestas ingeniosas. "Tú no has cambiado nada" -dice. Y quien la escucha diría que soy el mismo adolescente que arrojaba rosas contra su ventana.

MIGUEL.- La verdad es que usted tiene un espíritu muy joven, Don Simón.

DON SIMÓN.- Soy un soñador y aún me gusta jugar con los niños. Pero ella generaliza pues en otras cosas soy bastante adulto. (MIRA AL SILLÓN Y RIE) No digas barbaridades... Miguel es un amigo, pero esas expresiones...

MIGUEL.- Qué dijo?

DON SIMÓN.- Que lo único adulto que tengo es... tú sabes.

MIGUEL/- Ah!...

MIGUEL SONRÍE.

DON SIMÓN.- La verdad es que este jerez lo alegra a uno... Cómo es que dice el refrán? "La vida es fea y huraña, pero es mucho más fea sin caña"... (SE ACERCA CONFIDENCIAL) Ella se queja del tamaño pero le gusta. (AL SILLÓN) Tú comenzaste (A MIGUEL) Ahora se avergüenza. Ella es así. Pone la cacerola al fuego y después se espanta. (AL SILLÓN) Sí eres!. Sí!... (A MIGUEL) Las mujeres son jezoglíficos, tablillas cuneiformes, ingeniería laser; nunca lograré comprenderlas... Ella es excepcional, sin duda, pero sufre de los defectos y misterios naturales de su sexo. (AL SILLÓN) Perfecto, y yo de los míos...(A MIGUEL) Es terca como una mula. (AL SILLÓN) Lo eres! (A MIGUEL) Ves lo terca que es? Estaría allí durante un año negando tercamente que es terca... (AL SILLÓN) Y frívola, vanidosa, coqueta y superficial, a veces... (SE ACERCA AL SILLÓN Y SE ENFRENTA A LO QUE HAY TRAS EL) Bueno, no es para disgustarse!.. (SE SIENTA EN UNO DE LOS BRAZALES) Pucheros... (A MIGUEL) "Hace pucheros, es una niña... (SE INCLINA SOBRE EL SILLÓN) Vamos Berta, me refería a tu condición de mujer, sólo eso. Ven a negarla? (RIE) Está bien, eres un camionero. Un hombre-tón de los puertos!... Una sonrisa, sí?... Pequeña... El pequeño ratón se ríe frente al gato, el pajarito canta -- frente al balcón... (SONRÍE) Así me gusta.

MIGUEL.- Está alegre de nuevo?

DON SIMÓN.- (TRAS LANZAR ME PESO A LA FIGURA QUE ESTA SENTADA EN EL SILLÓN) Ella siempre lo está. A veces simula disgusto para que yo la mimo. La encanta que la consientan, que la arrullen. (SE ACERCA A MIGUEL, CONFIDENTE) Ya le he leído las "Mil y una noches" cuatro veces...

MIGUEL.- Por qué tantas?

DON SIMÓN.- Todas las noches un cuento. Creo que nadie en esta ciudad está tan versado en literatura como yo. (AL SILLÓN) Tú?... Bueno, es posible... (A MIGUEL) Ella conoce más, sin duda. Se la pasa leyendo mientras trabajo y en las noches a las historias... (AL SILLÓN) Sábado? Bien sabes que lo de

leído. (A MIGUEL) Conoces a Sábato?

MIGUEL.- No.

DON SIMÓN.- Léelo, te gustará. (AL SILLÓN) Fuiste tú quien se empujó en mantener oculta. (A MIGUEL) Cuando llegaste lanzó - la cancioncita: "Ay, estoy feísima, toda desarreglada. No quiero que tu amigo me vea"... Ahora reclama que la tengo escondida y me avergüenzo de ella. Lo que dije, sanscrito puro... (SE ACERCA AL SILLÓN) Está bien, está bien...

DON SIMÓN HACE GIRAR EL SILLÓN.

SENTADO EN EL SE ENCUENTRA UN CADÁVER MORTIFICADO ** VESTIDO DE MUJER.

EL VESTIDO ES NUEVO Y TIENE UN SOMBRERO ANCHO.

QUIZA UNA PELUCA SOBRE LA ESPANTOSA CALAVERA.

DON SIMÓN.- (HACIENDO LAS PRESENTACIONES) Berta... Miguel... Y no le coquetos...

MIGUEL SE INCORPORA SIN MOSTRAR SORPRESA. SE ACERCA AL SILLÓN Y TOMANDO LA MANO NEGRA Y ESQUELETICA, LA AFESA.

MIGUEL.- Encantado, señora Berta... (A DON SIMÓN) Ahora me explico el aislamiento... (VE A LA MORTA) Con semejante compañía corre el riesgo de despertar la envidia colectiva...

DON SIMÓN FRUNCE EL CEÑO.

DON SIMÓN.- (A LA MORTA) Yo, celoso?

MIGUEL.- No quise...

DON SIMÓN.- (A LA MORTA) Por qué he de estar celoso? (A MIGUEL, TOCÁNDOLA CON EL CEÑO FRUNCIDO. RÍE FALSAMENTE) Tengo cara de celoso?

MIGUEL.- Un poco, pero se entiende...

MIGUEL RÍE.

DON SIMÓN.- (A LA MORTA) Complicados estaríamos si a estas alturas te tuviera desconfianza. (PAUSA CORTA) Perfecto, perfecto, admito que me altero. Admito que no me gusta que te vean otros hombres. Y qué? No me sonetas tú a interrogatorios policiales cada vez que llego del trabajo? (A MIGUEL) Me hace contarle palabra por palabra todo lo que hablé en la jornada. Busca contradicciones, trata de enredarme. Y cuándo aparece una mujer? Dios me guarde, se vuelve insoportable! (A LA MORTA) Es verdad! Admítelo, crees que soy un viejo verde y retorcido que se la pasa correteando tras las nalguitas de las quinceañeras... No tienen nalguitas las quinceañeras? Las tienen y bien nuestras!... No, no las veo!... (PAUSA CORTA) Bien, bien... ambos somos muy celosos (A MIGUEL, CON UNA SONRISA TIERNA) Es que nos amamos mucho

MIGUEL.- Se ve a la legua.

DON SIMÓN.- Y aún no hemos aprendido a no ser posesivos. Eso nos pone en tensión (REFLEXIVO) Y no debe ser así. Los celos indican inseguridad, aíslan a la gente (A LA MORTA) Sí, - hace un poco de frío...

hace un poco de frío, Quieres la mantilla?

DON SIMON TOMA UNA MANTILLA DEL PERCHERO Y LA COLOCA SOBRE LOS HOMBROS DE LA MOMIA.

DON SIMON.- (A MIGUEL, TOMANDO UNA BOTELLA DE UNA MESA CERCANA) Un poco más de vino?

MIGUEL.- Gracias.

MIGUEL EXTIENDE LA COPA. DON SIMON LE SIRVE

DON SIMON.- El vino es nuestra bebida. Siempre lo hasido. (ELEVA SU COPA EN DIRECCION A LA MOMIA) Salud, hermosota... (REF. CONTINUA VIENDO A LA MOMIA) Cada día estás más divina... Sí, sí, ya sé que está Miguel... (A MIGUEL) Te molestan mis palabras?

MIGUEL.- Para nada...

DON SIMON.- Es tu culpa. Quién te manda a ser tan succulenta. (A MIGUEL) Es una coqueta redomada. No pierde la oportunidad de seducirme. (A LA MOMIA) Déjame decirle... (VIENDO A MIGUEL) No, no creo que le moleste...

MIGUEL.- Me encantan las historias de amor con mucho placer.

DON SIMON.- La nuestra lo tiene a patadas... Sabes? A veces me pone a correr por las paredes. Se divierte por toda una tarde atrayéndome con pequeños gestos, con actitudes provocadoras, sugerencias; para rechazarme apenas intento ponerle una mano encima... Treinta y ocho años viviendo esas manipulaciones y aún no me acostumbro. (A LA MOMIA) Paga claro que me gustan! Acaso digo lo contrario?

MIGUEL.- Y siempre fueron así de apasionados?

DON SIMON.- Pura dinamita, muchacho!

MIGUEL.- Los primeros años?

DON SIMON.- (VIENDO A LA MOMIA) Locos?... Sí (A MIGUEL) Tormentosos... Como todos los jóvenes a veces no podíamos controlar nuestras emociones. Teníamos mucho miedo. (PAUSA, VE A LA MOMIA) Cierto, Berta... El miedo estuvo a punto de estropear nuestra relación. (A MIGUEL) Temor a todo. Me dejaré de amar? La dejaré de amar? Qué haremos después, cuando nos separemos? (PAUSA CORTA) Los jóvenes difícilmente conciben la vida en unión de otra persona. Uno está aprendiendo y se siente indefenso, y solo...

MIGUEL.- Perdone, Don Simón...

DON SIMON.- Sí?

MIGUEL.- Tengo una pregunta impertinente...

DON SIMON.- Adelante.

MIGUEL.- El deseo... Se apega con el tiempo?

DON SIMON.- (VE A LA MOMIA Y RIF) Qué vulgar! (A MIGUEL) No le haga caso, está bromeando... Tú no le crees, verdad? A esta edad y con estos cuerpos no creerás que lo hacemos todos los días seis veces seguidas.

MIGUEL.- Hay parejas excepcionales.

DON SIMON.- Ni jóvenes de dieciocho años pueden hacerlo seis veces seguidas. Es demasiado. (A LA MOMIA) Algunas veces, pero

no todos los días... Tú dijiste todos los días. (A MIGUEL)
Una vida sexual satisfactoria. Ninguna olimpiada, simplemente satisfactoria... (A LA MOMIA) Quién puede hacerlo - enfermo?... Cuando uno se enferma las pilas sexuales se agotan... Y aún así!... Aquella vez que me fracturé la -- pierna (DIVERTIDO) (A MIGUEL) Se empañaba a cada momento. .. (A LA MOMIA) Te encantaba. El yeso tiene un atractivo especial para tí. Vamos, no lo niegues! Qué tiene de malo tener un pequeño fetiche?

MIGUEL.- Todos lo tenemos.

DON SIMON.- Menos mal que te da por el yeso y no por las botas de cuero de elefante.

SUENA EL TIMBRE DE LA PUERTA.

MIGUEL SE SOBRESALTA.

DON SIMON.- Ah, tenemos visita!

MIGUEL.- Quién es?

DON SIMON.- Si toca nuestra puerta, alguien sensacional.

MIGUEL.- Mejor me marchó.

DON SIMON.- No, amigo mío, usted se queda. (HACE SENTAR A MIGUEL)
Será una estupenda velada.

MIGUEL.- Puedo venir otro día.

DON SIMON.- Hoy te atenderemos mejor que nunca. (SE DIRIGE A LATERAL)
Distráelo, Berta.

DON SIMON SALE

MIGUEL.- (A LA MOMIA) Perdona si fui demasiado brusco, señora Berta... (LUEGO PUNICE Y PARA A YUTEAR COMO SI LA MOMIA LE HUBIERA HECHO LA OBSERVACION) Está bien, Berta... Es que me resulta difícil comunicarme con la gente... No sé explicarlo. Algunos dicen que tengo un carácter tenebroso. Me veo tenebroso? (RIE) Ojalá pensarán eso de mí!... Siempre quise ser simpático. (PAUSA CORTA) Un poco, pero bailar no es mi fuerte. Prefiero los deportes... Toco la guitarra y canto... No, no, usted me halaga. No soy ningún -- partido excepcional...

ENTRA DON SIMON

DON SIMON.- Querido Miguel...

MIGUEL.- Y su visitante?

DON SIMON.- Tengo el gusto de presentarte a la señorita Flora...

APARECE FLORA. FRESCA, JUVENIL, CON UN VESTIDO DE TONOS MUY SUAVES

TANTO ELLA COMO MIGUEL SE ASOMBRAN AL VERSE

MIGUEL.- (SE INCORPORA) Usted!...

DON SIMON.- Veo que ya se conocen.

FLORA.- No... Nunca nos habían presentado.

DON SIMON.- Bien. Entonces aprovechen la oportunidad.

MIGUEL EXTIENDE SU MANO. FLORA LA ESTRECHA
DON SIMON TOMA A FLORA POR UN BRAZO Y LA CONDUCE FRENTE A LA PUERTA

DON SIMÓN.- (MOSTRANDO A FLORA) Mira lo bella que ha venido hoy.

FLORA.- (SE INCLINA SOBRE LA BOMBA Y LA PESA EN UNA MEDILLA) Qué tal, Berta?... Te ves fresca como un repollo... (RÍE) Estoy de acuerdo; una noche de amor mantiene el cutis terso

DON SIMÓN.- Un poco de jerez?

FLORA.- Que sea mucho.

FLORA SE SIENTA. VE A MIGUEL QUE HA PERMANECIDO SILENCIOSO.

DON SIMÓN PREPARA UNA COPA

MIGUEL.- (A FLORA) Mucho tráfico?

FLORA.- Dejé de serlo hace tiempo. Ahora se trata de una matanza.

DON SIMÓN.- Y ese tono convencional. Parecen viejos acartonados. - Trátense más cordialmente.

MIGUEL.- Ya quisiera... (A FLORA) Confieso que soy tímido.

FLORA.- Yo también.

DON SIMÓN.- Ven? Tienen algo en común, ya pueden tutearse.

DON SIMÓN ENTREGA LA COPA A FLORA

FLORA.- Gracias. (A MIGUEL) En qué trabajas?

MIGUEL.- Tengo una venta de flores.

FLORA.- (CON ENTUSIASMO) Pero que trabajo tan bello!

MIGUEL.- Me gusta mucho.

FLORA.- (A LA BOMBA) Verdad que es afortunado, Berta?... Sí, es como trabajar en el campo.

DON SIMÓN.- Todo el día rodeado de rosas, nardos, margaritas.

FLORA.- Debes tener un espíritu muy equilibrado. Sé de gente que es tan negativa que las flores se les machitan en las manos.

MIGUEL.- (A FLORA)Cuál es tu ocupación?

FLORA.- Escultera.

MIGUEL.- Qué bien!

FLORA.- Trabajo el mármol. Hago lápidas, monumentos funerarios...

MIGUEL.- Hay que tener sensibilidad para eso.

FLORA.- Igual que tratar con flores.

DON SIMÓN.- Flora es un alma exquisita, Miguel.

MIGUEL.- Le creo.

FLORA.- Con gran capacidad de rubor frente a las gentilezas.

MIGUEL.- (A FLORA) Conoceré alguno de tus trabajos?

FLORA.- Es posible, vas al cementerio?

MIGUEL.- Sí, con bastante frecuencia.

PAUSA CORTA

FLORA.- En la entrada hay un ángel de la muerte. Tiene una espada en una de las manos y un ramo de olivo en la otra. Reposo sobre un cúmulo de cadáveres y su rostro es hermoso, cálido, sonriente y con los ojos vacíos...

MIGUEL.- (ASOMBRANDO) Es tuyo? Tú hiciste esa maravilla?

FLORA.- Lo conoces?

MIGUEL.- He pasado horas contemplándolo!... Es una obra de arte excepcional... Te, te felicito...

DON SIMON.- Ya empezaste de nuevo con las ceremonias, Miguel.

FLORA.- Te gusta tanto?

MIGUEL.- Es algo más allá de lo estético, Flora. Me atrapa sin poderlo evitar.

FLORA.- Me encanta saberlo... Eres una de las pocas personas... -
(PAUSA CORTA) Creo que la única a quien le gusta mi ángel de esa manera. Los demás lo ven terrible.

MIGUEL.- No les prestes atención. Eres genial.

FLORA.- Te agradezco tanto...

MIGUEL.- Nada de eso. Si hay alguien aquí que agradece soy yo... -
Don Simón, Doña Berta, gracias por traerme aquí...

DON SIMON.- Es un placer para nosotros!

MIGUEL.- Por presentarme a Flora.

DON SIMON.- Nos gusta tenerlos aquí.

FLORA.- (ALARGA LA COPA A DON SIMON) Más jerez, Don Simón... Me siento muy bien.

DON SIMON.- Encantado! (TOMA LA COPA, AGARRA LA BOTELLA Y SIRVE) -
Sabíamos que esto pasaría. (A MIGUEL) Flora es muy reservada.

MIGUEL.- Igual que yo.

DON SIMON.- Trata a muy pocas personas.

MIGUEL.- Hago exactamente lo mismo.

DON SIMON.- Se dedica a su trabajo....

FLORA.- Y rehuyo cualquier invitación... sueño bastante arisca..
Una ermitaña.

DON SIMON.- Insistí para que viniera esta noche. Insistí e insistí hasta que dijo que sí.

MIGUEL.- Qué bueno!

FLORA.- Ahora lamento haberme negado tanto.

DON SIMON.- Lo mismo ocurrió contigo, Miguel. Es que no lo recuerdas? (A LA MOMIA) Qué desmemoriados!... Ahora están felices y se olvidan de los sudores que nos hicieron correr - para traerlo aquí.

MIGUEL.- Me negué mucho?

DON SIMON.- Muchísimo. Más que Flora que ya ha venido aquí en otras ocasiones y es una buena amiga de Berta.

MIGUEL.- Ustedes parecen saber muchas cosas de mí... y de Flora.

PAUSA CORTA

DON SIMON.- Algunas...

MIGUEL.- Saben que he visto a Flora en otras ocasiones?

DON SIMON.- Lo sabemos.

MIGUEL.- En velorios, entierros, cremaciones, morgues, anfiteatros y Te Deums.

DON SIMON.- Flora nos habló de tí.

FLORA.- Don Simón!

MIGUEL.- ¡A FLORA! Por lo que ven esta es una tarde llena de sorpre

Sas como a mí me gustan.

DOM SIMON.- Para qué andar con rodeos? (A LA MORTA) Ciertamente, son unos tontuelos... (A MICHEL) (Y A FLORA. TOMA LA BOTELLA) Beban más vino, así se les desatornilla la timidez.

LENA LAS COPAS DE LOS JÓVENES

MICHEL.- (A FLORA) Me hacía muchas preguntas sobre tí. Me sorprendía verte en tantos sepelios...

FLORA.- Me gustan...

PAUSA CORTA

MICHEL.- La memoria urta, patalea, se retuerce de dolor...

FLORA.- Y a tí... Te gustan?

MICHEL.- También... (VE A FLORA) Es el detalle más exquisito en la estructura de mi personalidad.

PAUSA CORTA

DOM SIMON.- Música, mi amor? (SE ACERCA A UN VIEJO EQUIPO DE MÚSICA) Nos encanta. Supongo que a ustedes también.

MICHEL.- Y bailarías, por lo menos a mí. Soy capaz de estar moviendo el esqueleto toda una noche.

DOM SIMON.- La música es el vehículo que mejor nos transporta al tiempo pasado. No creen? Mucho más que la escritura, incluso.

PREPARA EL DISCO. SERA UN VALS DE STRAUSS

DOM SIMON.- Berta y yo estamos anclados en el vals, en las polkas. Nos agrada la salsa y la música rock, pero no nos convence una como esta música... Escuchan? (SONRÍE) A menudo olemos nuestras cartas, nuestros diarios. Recordamos lugares, un árbol, una mesa y el vino derramado. Imágenes brillantes y rápidas... Con la música desandamos el pasado y recordamos todo. (DOM SIMON TOMA A LA MORTA ENTRE SUS BRAZOS Y BAHA) Hoy es una tarde soleada cerca de un río, hace cuarenta años. Vemos el río, los árboles de la ribera y las maderas carcomidas en el pequeño muelle... Berta respira la mezcla de los pinoes, descifra las voces vestidas del río, las manos de todos los amigos y mi mano que se alarga hacia ella. (PAUSA. SE DETIENE) Luego paseamos por el valle. (RÍE) Corremos frente a una vaca empuñada en cornos... Sale, vaca, sale!... (SIGUE BAILANDO) La tarde termina, los árboles se confunden y sólo escuchamos el golpeteo del río cuando nos besamos por primera vez. (SE DETIENE. ESTRECHA A LA MORTA) No, no llores, Berta... No cosa.

SIENTA A LA MORTA. SACA UN PAÑUELO Y SECA SUS LAGRIMAS Y LAS DE LA MORTA.

MICHEL.- (ELEVA LA COPA) Salud!... Nunca conocí una pareja igual!

FLORA.- (ELEVA LA COPA) Yo tampoco.

MICHEL.- Me gustan.

FLORA.- Yo los adoro.

DOM SIMON.- (ACOMODA LA MORTA A LA MORTA) No sé qué será de Berta o de mí si no nos hubiéramos conocido. (RÍE ANTE UNO DE

MENTARIO DE LA MOMIA) Chulo! Eso sí está bueno! Y tendría por supuesto, centenares de mujeres a mis pies, no es así? ... (TOMA LA MANO DE LA MOMIA) Afortunadamente nos encontramos. Eso le puede ocurrir a todo el mundo.

MIGUEL.- No es así, Don Simón. La mayoría de las parejas que conozco se devoran entre sí, se aniquilan.

DON SIMON.- Porque escogieron al ser que no les correspondía.

FLORA.- No entiendo bien.

DON SIMON.- Hay un ser humano para uno, que nace para uno. En algún momento se encuentra cerca y sus señales son evidentes. Está en nosotros el reconocerlo y tomarlo o dejarlo perder. (PAUSA CORTA) Nosotros pensamos que eso ocurre con ustedes dos.

FLORA/- Con nosotros?

MIGUEL.- Esa sí es una noticia!,,,

FLORA.- Salud!

FLORA BRINDA SONRIENTE

DON SIMON.- Nada de bromitas. Lo digo en serio.

PAUSA/ MIGUEL Y FLORA SE VEN

MIGUEL.- Los zapatos me aprietan...

FLORA.- Las medias me dan calor...

BIEN NERVIOSAMENTE

MIGUEL.- Nos está comprometiendo, Don Simón.

FLORA.- Apenas hemos cruzado palabra...

DON SIMON.- Tienen miedo, eso es lo que pasa.

FLORA.- Miedo?

DON SIMON.- Reconózcanlo, porque pueden perderse. Sean un poco audaces.

MIGUEL.- Por lo que veo ustedes planearon esta situación.

DON SIMON.- No vamos a negarlo. Berta y yo tenemos algo de Celestinas. Cupidos un poco viejos, pero nos la gozamos bastante

MIGUEL.- Y si se equivocaran?

DON SIMON.- No te gusta Flora?

FLORA SE ANHGA. TOSE

MIGUEL.- Qué directo.

FLORA.- Sería pitcher si estuviera en las grandes ligas.

MIGUEL.- Lo digo por mí. No me conocen lo suficiente.

DON SIMON.- Los conocemos.

FLORA.- Sí?

DON SIMON.- A ambos.

MIGUEL.- Lo pongo en duda, Don Simón. Usted no tiene ni idea de la coraza que tengo encima.

FLORA.- Mi blindaje aguanta cualquier cañonazo.

DON SIMON.- Vamos por partes. Piang, piano... Relájense, están tensos como ardillas,...

FLORA Y MIGUEL SE VEN. SE ENCOGEN DE HOMBROS.

MIGUEL SE EXTIENDE EN EL SILLON.

MIGUEL.- Siempre quise disfrutar de una sesión psicoanalítica, aunque fuera empírica.

DON SIMÓN.- Cuántas veces se han encontrado?

FLORA.- Muchas.

MIGUEL.- Unas... treinta veces.

FLORA.- Más o menos.

DON SIMÓN.- Nunca se hablaron?

FLORA.- Ni una palabra.

DON SIMÓN.- Se veían?

MIGUEL.- Yo la veía con mucha insistencia.

FLORA.- Y yo a tí, pero nunca imaginé que tú... pues... que me --
vieras con interés...

MIGUEL.- Estaba muy interesado.

DON SIMÓN.- O sea que se gustaban?

FLORA.- (A DON SIMÓN) Usted es tan descarnado.

MIGUEL.- A mí me gusta ella.

FLORA VE A MIGUEL. PAUSA

DON SIMÓN.- Y tú le gustas a Flora. Ven? El primer punto es una -
fuerte atracción. El segundo...

PAUSA CORTA

MIGUEL.- Suspenso, angustia. Me tiene sobre el fuego.

DON SIMÓN.- Los encuentros siempre han ocurrido en sepelios, velo-
rios, etc... Habitualmente esas situaciones se consideran
tristes. La gente las rehuye.

MIGUEL.- La gente le teme a la muerte, yo no.

FLORA.- Por razones de negocio acudo a las ceremonias fúnebres. -
Solicitan mis servicios para grabar una lápida o realizar
un monumento.

MIGUEL.- Yo llevo ofrendas florales.

FLORA.- La muerte, para mí, no es un hecho triste.

MIGUEL.- Es un bello momento.

PAUSA CORTA

FLORA.- La muerte tiene todas las respuestas. O ninguna. Quién sa-
be? lo que me gusta son las interrogantes. Y yo las en-
cuentro más en un cadáver que en la mirada de un ser vivo
... Los ojos congelados, vidriosos, responden más certera-
mente. Creo más en ellos. Me sitúan en un estado de ten-
sión dolorosa, apasionada y...

FLORA SE DETIENE. BEBE DE SU TRAGO. PAUSA CORTA

DON SIMÓN.- (A FLORA) Sabes cómo te conocí?

FLORA.- En mi taller. Un día fue a...

DON SIMÓN.- No, no... Te conocí antes... (VE A LA MÓVIA) Cuando le
hablé a Berta de tí se puso celosísima...

FLORA.- Dónde?

DON SIMÓN.- Cuando colocabas uno de tus monumentos... Me conmovió
tu mirada, tu entusiasmo entre las tumbas... Con el consen-
timiento de Berta comencé a seguirte... (A LA MÓVIA) E la
bas celosa... (A FLORA) Cementerios, morgues, hospitales,
siempre te perdía. No soy muy buen sabueso que digamos y
tú tomabas todo tipo de precauciones. (MUE) Un día la --
suerte me favoreció y te seguí la pista hasta la cripta -

de los Antúnez. Por poco paso de largo sin enterarme, pero el brillo de un cirio me alertó. Entré silenciosamente a la celda y pude ver cómo... Ejem!... Te molesta?

FLORA.- Es falso. (SE LEVANTA) Adiós.

FLORA SE DIRIGE A LA SALIDA. MIGUEL LA DETIENE

MIGUEL.- Quédate.

FLORA.- Qué significa todo esto?

DON SIMON.- Tranquilízate. (PAUSA CORTA. FLORA SE RELAJA) Vuelve a sentarte.

FLORA SE SIENTA LENTAMENTE

DON SIMON.- Estabas desnuda y hacías el amor con Ricardo Antúnez, joven capitán de caballería que había sido sepultado esa misma tarde...

DANSA

FLORA.- Sólo fue un lance... (SE RECHUESTA) Un affaire sin complicaciones... No lo amaba.

MIGUEL.- Tú?

FLORA.- Siempre he procurado llevar una vida sexual satisfactoria

MIGUEL.- Me... me parece muy saludable...

FLORA.- Ricardo es un personaje muy, pero muy simpático... su novia, hipócrita y llena de mocos, lo abandonó esa tarde -- después de cometer la estupidez de arrojarle un manojo de rosas sobre el pecho.

PAUSA

DON SIMON.- (A MIGUEL) A tí pude verte en una situación parecida.

MIGUEL.- Seguro?

DON SIMON.- Me costó sangre y paso de gato, pero logré descubrirte

MIGUEL.- Nunca me han bastado las precauciones.

DON SIMON.- Fue en la morgue del hospital "Sagrado Corazón de Jesús"

MIGUEL.- De dí un buen soborno al guardia. Prometió que estaría -- completamente solo.

DON SIMON.- Yo también lo soborné.

MIGUEL.- Ya no se pueda creer en nadie.

DON SIMON.- Pero fue un gran momento, no?

FLORA.- Es muy bella?

MIGUEL.- No me gusta... (CONVULSAS) No es de caballeros, entiendan...

FLORA.- Me parece que esas consideraciones están de más.

MIGUEL.- (TRAS UNA PAUSA CORTA) Tienes razón... Sí, es bella. Se llama Agenda y murió ahogada. Cuando la amé aún llevaba algas en los cabellos. Fue una noche sensacional.

PAUSA

DON SIMON.- Segundo punto...

MIGUEL.- Muchas cosas en común.

FLORA.- Esa es una verdad del tamaño de una catedral.

DON SIMON.- (CON CIERTA SONRISA INQUETONA) A Berta y a mí nos gustaría saber qué ni cómo hacer.

MIGUEL.- (BROMEANDO) Ustedes son unos malvados, eso es lo que son.

DON SIMON.- (COMO SI SE SOBPRENDERA) Nosotros?

FLORA.- Tramposos de marca mayor.

DON SIMON.- No le den vueltas al asunto.

FLORA Y MIGUEL SE VEN. RIEN

MIGUEL.- Nunca me he planteado cosas serias con el afecto. Siempre he sido muy libre. Un poco alocado...

FLORA.- Has tenido muchas amantés?

MIGUEL.- Ahogadas, ahorcadas, naturales, arrolladas por taxis, auto buses o camiones. Quemadas, envenenadas. Una vez tuve un lígüe tremendo con una linda muchacha que se murió de la risa.

FLORA.- El chiste debe haber sido bastante bueno.

MIGUEL.- Ajá!... Le dió un acceso feroz de carcajadas y nadie se lo pudo parar. Mientras hacíamos el amor tenía en la boca una sonrisa tremenda.

DON SIMON.- Las experiencias dan madurez. Permiten equilibrar las cabezas locas.

MIGUEL.- (A FLORA) Has tenido muchos encuentros?

FLORA.- Varios... Especialmente ahorcados... Me gustan. Tienen -- virtudes especiales que difícilmente se encuentran en otros hombres. Son arrogantes, exaltados, con esas muecas bur-lonas y viriles en el rostro.

MIGUEL.- Te has enamorado?

FLORA.- Aún no.

MIGUEL.- Yo tampoco. (PAUSA CORTA) Me interesa la política.

DON SIMON.- Eres demasiado reservado para ser político.

MIGUEL.- La gente cambia, Además, por defender mis derechos soy en paz de cualquier cosa.

FLORA.- Yo comparto esas mismas inquietudes, Miguel.

DON SIMON.- Ven? El uno para el otro!

MIGUEL CAMINA POR LA HABITACION. ESTA UN POCO EXAL TADO AL PLANTEAR SU TEMA FAVORITO.

MIGUEL.- Es una pelea difícil, pero no la abandonaré nunca. Lucha-ré y lucharé hasta hacer que el Estado y la sociedad me - admitan, nos admitan.

DON SIMON.- Lo veo difícil, muchacho.

MIGUEL.- Porque nos escondemos como topes. Nos da miedo abrir las ventanas y mostrar el cadáver azado y gritar -Soy feliz, lo amo!... Deberán darnos un status, garantías. Por qué tengo que comportarme como un ratero y entrar subrepticia_mente en los cementerios? Por qué la honesta satisfacción de abrir una tumba se tiene que considerar una violación? Ninguna de mis amantes se ha quejado. Ninguna me ha dicho "Eres un profanador"- Las he querido cuando todos las en-tierran y olvidan...

FLORA.- Mitigamos la espantosa soledad de la muerte.

MIGUEL.- Recordamos y acariciamos cuando todos olvidan y abandonan. Eso es humanismo. Etica... Por qué debo jugar al soborno dor con los empleados de la morgue? Me niego a someter mis emociones al criterio estúpido de los gerentes de pompas fúnebres! Me niego! Me niego!

FLORA.- (APLAUDE) Bravo! Bravo!

DON SIMON.- Nos parece fantástico, pero... Cómo lo harás?

MIGUEL.- Debemos unirnos. Celebrar reuniones, sacar conclusiones.

FLORA.- Pedir reivindicaciones.

MIGUEL.- Creo que una de las leyes fundamentales que debemos lograr es el derecho a relacionarnos, sin trabas e impedimentos, con cualquier cadáver.

DON SIMON.- (VE A LA MORTA) A Berta le parece inmoral.

FLORA.- Inmoral?

DON SIMON.- Serían muchos los que aprovecharían para dar rienda suelta a sus instintos sin ton ni son.

MIGUEL.- Déjame terminar... La relación se daría con cualquier cadáver, ciertamente, pero bajo normas muy severas. Respeto, buen trato, comprensión hacia los familiares del cadáver. Consuelo a los novios o novias... Nada de orgías en la mortua. Soy un hombre serio y la anarquía me provoca náuseas...

FLORA APLAUDE

DON SIMON.- Si es así, nos parece muy bien.

FLORA.- Puedes contar conmigo, Miguel! Estaré a tu lado siempre, siempre!

FLORA SE HA LEVANTADO ACERSCÁNDOSE A MIGUEL

MIGUEL.- Siempre es una palabra muy larga.

FLORA-- O muy pequeña... Si así lo queremos los dos...

PAUSA

DON SIMON TORI A LA MORTA. LA LEVANTA

DON SIMON.- Ejem!... Berta y yo nos vamos al balcón.

MIGUEL.- Cuidado con un resfriado, especialmente Doña Berta que se ve tan delicada.

DON SIMON.- La cuidaré.

SALE DON SIMON

MIGUEL Y FLORA SE VEN

MIGUEL.- Hablas en serio?

FLORA.- Sobre lo de permanecer a tu lado?

MIGUEL.- Ajá!...

FLORA.- Tengo tus mismas ideas políticas.

MIGUEL.- Solamente por eso?

FLORA.- Pues sí... Hasta cierto punto, sí.

PAUSA

MIGUEL.- Yo también puedo llegar sólo hasta cierto punto contigo.

FLORA.- Lo sé.

MIGUEL.- Sufriríamos. Nos causaríamos dolor el estar juntos...

FLORA.- Podemos ser amigos. Muy amigos.

MIGUEL.- Me gustas Flora. (PAUSA. LA VE) Estás muy bien... Podría amarte mucho... si estuvieras muerta.

FLORA.- Siento exactamente lo mismo en relación a tí.

MIGUEL.- Ves? Es un lío gordo. Estar juntos, los dos vivos, sería inconfundible.

FLORA.- Nos seríamos infieles.

MIGUEL.- Buscaríamos cadáveres a la vuelta de la esquina y al mismo tiempo nos intentaríamos hacer la corte a los vivos.

FLORA.- Con unas ganas horribles de morir o de ver muerto al otro
PAUSA

MIGUEL.- Mejor lo olvidamos...

FLORA.- Pues... Si tú crees que es lo mejor...

MIGUEL.- Lo siento mucho, pero es lo mejor...

SE VEN. SONRIEN TIMIDAMENTE

MIGUEL.- Llamamos a Don Simón y a Berta?...

FLORA.- Los pobres se van a sentir muy frustrados...

MIGUEL.- Prepararon las cosas bien. Lo malo es que no contaron con nosotros.

FLORA.- (REPENTINAMENTE) y si...? (SE DETIENE) No. No resultaría.

MIGUEL.- Qué cosa?

FLORA.- Fantasaba... Pensé que podíamos vivir juntos. Dedicarnos a nuestra lucha política y... cuando quisiéramos... alguno de los dos se hiciera el muerto.

MIGUEL.- Se hiciera el muerto?

FLORA.- El maquillaje hace maravillas. Un rato en algún frigorífico y quedarse quieto en la cama mientras el otro funciona

MIGUEL.- Eso no es una fantasía, es una aberración...

FLORA.- No... no me gustaría perderte.

MIGUEL.- Podemos tomar café de vez en cuando. (PAUSA)

FLORA.- Dices que puedes amarme.

MIGUEL.- Así es.

FLORA.- Eres feliz?

MIGUEL.- (BIENSA) No... tampoco infeliz. Digamos que soy despreocupado.

FLORA.- Sin problemas, sonriente, sin amargarse la vida.

MIGUEL.- Eso.

FLORA.- Me comporto de la misma forma, pero me hace falta el amor. Si no llega seré una mujer muy triste dentro de algunos años.

MIGUEL.- Eso sería atroz.

PAUSA

FLORA.- Quiero morir para tí y que me ames siempre.

MIGUEL.- FLORA!

FLORA.- Todos los problemas tienen solución.

MIGUEL ABRAZA A FLORA. PUNTA CORTA

MIGUEL.- No es justo.

FLORA.- Por qué? Es que hay otras razones?

MIGUEL.- Ninguna, sólo que yo también puedo morir por tí.

FLORA.- Tú?

MIGUEL.- Me encantaría.

FLORA.- Yo elegí primero.

MIGUEL.- Nada de feminismos conmigo, Flora. Ambos tenemos los mismos derechos.

FLORA.- Feminista yo?

AMBOS SE RÍEN. SE TOMAN LAS MANOS.

SE SEPARAN

FLORA.- Está bien.

MIGUEL.- Acuerdo democrático, entonces.

FLORA.- Cómo haremos?

MIGUEL.- (SE ENCORE DE HOMBROS) La suerte.

FLORA.- Siempre la suerte.

MIGUEL.- Don Simón! Doña Berta!

MIGUEL Y FLORA SE TOMAN DE LA MANO

ENTRA DON SIMON CARGANDO A LA MOMIA

DON SIMON.- Vaya, vaya! Qué te parece, Berta? Los disolutos apachu-
gados como dos ordinarios tórtolos. En qué podemos ser
virles?

MIGUEL.- Tiene usted un buen veneno?

PAUSA. DON SIMON LOS VE

DON SIMON.- No me digan que...

MIGUEL.- (ESTRECHANDO A FLORA) Sí...

DON SIMON.- Quién?...

FLORA.- Alguno de los dos.

DON SIMON.- (GRITA COMO UN VAQUERO) Yupapi! Brayo! (BAILA POR LA HA-
BITACION) Lo logramos, Berta! Lo logramos!

SE DETIENE. SIENTA A LA MOMIA

DON SIMON.- Les podríamos pedir algo?

MIGUEL.- Lo que diga.

FLORA.- A ustedes les debemos todo.

DON SIMON/- Vivir aquí.

FLORA.- Aquí?

FLORA Y MIGUEL SE VEN

DON SIMON.- Déjenme que les explique... Esta casa es bastante gran-
de. Tendrían todo el espacio y privacidad que necesitan.
Berta y yo no los molestaríamos para nada.

PAUSA CORTA

MIGUEL/- Pues, no sé...

DON SIMON.- Sé de estas cosas. Las parejas siempre desean vivir so-
las. Nosotros les garantizamos esa soledad. Presiento que
vuestra luna de miel se prologarán por muchos años. Nosot-
ros no los perturbaríamos en absoluto, salvo cuando 'uste-
des mismos decidan que sería buena reunirse y tomar una -
botella de vino, charlar...

MIGUEL.- Don Simón...

DON SIMON.- (INTERRUMPIENDO A MIGUEL) Aguarden... (PAUSA CORTA) -
Berta y yo no hemos tenido hijos... Y ustedes nos gustan.

PAUSA

MIGUEL.- Qué dices tú, Flora?

FLORA.- Lo que quieras.

MIGUEL.- A mí no me parece mala idea.

DON SIMON.- Y si algún día consideran que somos viejos aburridos -
pueden largarse sin la menor consideración.

FLORA.- Tenemos tanto que agradecerles.

DON SIMON.- Aceptan?

MIGUEL Y FLORA SE VEN. SONRIEN

MIGUEL.- Aceptamos.

DOM SIMON.- (MESA A LA MORTA) Ves, Berta? Los hijos siempre llegan.
(SE DIRIGE A LATERAL) Ya les traigo el veneno.

DOM SIMON SALE

MIGUEL.- Me haces tan feliz.

FLORA.- Y eso no es nada. Espera a que esté muerta para que veas lo que es bueno.

MIGUEL.- Yo moriré y nada de lo que hayas probado será igual.

FLORA.- (SEÑALANDO A LA MORTA) Doña Berta está sonrojada.

MIGUEL.- Perdón... (A LA MORTA) Es que no puedo contenerme con esta tipo. Las manos se me van solas.

DOM SIMON REGRESA. EN SUS MANOS UN TRAJE DE NOVIA Y UN FRAC

DOM SIMON.- Tienen que vestirse para la ocasión.

ENTREGA LOS TRAJES

FLORA.- (TOMA EL VESTIDO Y SE LO COLOCA SOBRE EL CUERPO) Qué bello!

MIGUEL.- (VE EL FRAC) Esto es demasiado elegante para mí.

FLORA.- Tontorías, tienes un cuerpo esbulto. Podrías ganarte la vida como modelo... O como seductor...

FLORA LE HACE COSQUILLAS A MIGUEL

DOM SIMON.- Son los trajes que usamos Berta y yo en nuestras bodas, en este mismo lugar. Vamos, vístelos...

FLORA.- La novia en un cuarto y el novio en otro. No deben verse hasta que estén listos porque trae mala suerte.

MIGUEL.- Lo que digas.

MIGUEL Y FLORA SE SEPARAN TRAS DARSE UN BESO
UN ROCE LARGO CON LAS MANOS. ENTRAN A DIFERENTES
LATERALES

DOM SIMON.- (A LA MORTA) No llores, estúpida, mira que me ablando yo también. (SACA EL PAÑUELO Y ENJUGA LOS OJOS DE LA MORTA Y LUEGO LOS SUYOS) Sabes lo horrendo que me pongo cuando lloriqueo. (SONRÍE) La cara se me pone igual a una remolacha colastada. (PAUSA CORTA) Harán una buena pareja, ya lo verás... Como tú y yo... Y vivirán aquí!... Por supuesto que no los molestaremos, pero seremos felices al saber que están bajo nuestro techo. No crees?... Y nada de materas en sus peleas y tromolinas. Que las van a tener. Y muchas. Los dos tienen un carácter muy fuerte.

APARECE FLORA POR UN LATERAL. MIGUEL POR EL OTRO.
DE NOVIOS..

DOM SIMON.- (APLAUDE) Se ven bien, pero muy bien!

MIGUEL Y FLORA SE OBSERVAN. SE AMORAN. SE AMORAN

MIGUEL.- Hello.

FLORA.- Tú estás muy guapo.

SE TOMAN LAS MANOS

MIGUEL.- Tengo un participante que soy cañibal practicante.

FLORA.- Qué rico!

MIGUEL.- Voy a chuparte los huesos uno por uno.

FLORA.- Y yo voy a desquebrarte hasta las medias.

DON SIMÓN TOMA DOS COPAS. DERRAMA VINO EN ELLAS
SACA UN PEQUEÑO FRASCO. LO MUESTRA

DON SIMÓN.- Muy violento. Casi no produce dolor... Vean a otro lado.

MIGUEL Y FLORA GIRAN LOS ROSTROS

FLORA INTENTA CURTIR FAR

MIGUEL.- No mires, tramposa.

DON SIMÓN DERRAMA EL VENENO EN UNA DE LAS COPAS
Y LUEGO LAS COLOCA SOBRE UNA MESITA

DON SIMÓN.- Allí las tienen.

MIGUEL.- Gracias.

DON SIMÓN.- Vamos a ver quién se saca la lotería... (TOMA A LA MO-
NIA) Ahora los dejaremos solos... (SONRIENTE) Con toda
la felicidad del mundo.

DON SIMÓN SALE

FLORA Y MIGUEL SE ACERCAN A LAS COPAS

SE DEJA OIR UN VALS DE LOS QUE TANTO GUSTAN A DON
SIMÓN

MIGUEL.-Cuál eliges, ricucha?

FLORA VE LAS COPAS. SONRIENTE SEÑALA UNA

FLORA.- Este, simpaticón.

MIGUEL SE LA DA Y TOMA LA OTRA

MIGUEL.- Que ganas te tengo.

FLORA.- Siempre estaremos juntos; parece un sueño.

MIGUEL.- Haremos el amor en todos los sitios...

FLORA.- Sobre la mesa.

MIGUEL.- Sobre las parrillas de la cocina.

FLORA.- En el closet.

BEBEN LAS COPAS

LAS GOLDEAN, VACIAS, SOBRE LA MESA

SE ABRAZAN

BAILAN UN POCO. BIEN

FLORA.- La cosa cayó en el estómago.

MIGUEL.- Estoy como si tuviera una trona producto de un cóctel de
drogas.

FLORA.- Te amo...

SE ABRAZAN. JADEAN.

MIGUEL.- Ah, soy yo!... Yo!... Te elegí, Flora!

FLORA.- Miguel!

MIGUEL.- Quiero rascarte, masticarte, violarte!

FLORA.- Lo que quieras, soy tuya!

MIGUEL SE TAMBALEA.

FLORA SE AFERRA A EL

FLORA.- Tuya. Tuya. Tuya.

MIGUEL MUERE. CAE LENTAMENTE EN UN SILLÓN. PAUSA.

FLORA LO ACARICIA. LUEGO SE LEVANTA. SONRIE. ARRU

JA SU RAPORTE AZAHARES FRENTE A SI

FLORA.- Alguna pareja tomará el ramo de flores. Le dará suerte. -
(VE A MIGUEL) No seas inocente. Pareces un conejo en co-
la... Por supuesto que te deseo, eso ni se pregunta. (RÍE)
Aguante, pronto estaremos solos... (SE AFERRA A MIGUEL) -
No, no seas loco! Están Don Simón, Doña Berta... Nada con-
vencional. Te gustaría que nos atraparan en medio del asun-
to? (MESA A MIGUEL) Tadrás que aguantarte un rato, mi vi-
da... Si? Te harás todas esas porquerías? Qué cerdo!... -
No, yo también soy una cerda!... (PAUSA CORTA. SE LEVANTA)
Doña Berta, Don Simón!

BESA DE NUEVO A MIGUEL

ENTRA DON SIMÓN CARGANDO SU MOMIA

SE ACOCEA EFECTUANDO. BESA A FLORA

FLORA BESA A LA MOMIA

FLORA.- Gracias, Doña Berta.

DON SIMÓN TOMA LA MANO DE MIGUEL Y LA ESTRUJA

INCLINA LA MORTA SOBRE EL CUERPO DE MIGUEL

DON SIMÓN.- Ah? Sonriente!... Te dije que eras un hombre afortunado...

DON SIMÓN BESA A LA MOMIA Y SALE

FLORA.- (A LA MOMIA) Está apaisado... (A MIGUEL) Mira que voy a --
creer que sólo me quieres por el sexo... (HACIÉNDOSE LA *
OCUPADA) Pues, por mi inteligencia, mi ternura. Compre-
sión... (RÍE Y ABRAZA A MIGUEL) Eras un cochino!... (A LA
MOMIA) Con qué clase de perverso me enredaron...

DON SIMÓN REGRESA CON UNA BANDEJA, BOTELLA Y CUATRO
TRES COPAS DE CHAMPAÑA

DON SIMÓN.- Esto hay que celebrarlo en grande! Rios de Dom Perignon!
(ABRE LA BOTELLA. SE ESCUCHA PZZZ) Ah!... Escuchan? No to-
do es palka en esta casa.

FLORA TOMA DOS COPAS Y COLOCA UNA EN LA MANO DE
MIGUEL

FLORA.- Lo reconocerá que nos vamos a dar es de prodóctico.

DON SIMÓN.- Qué va, ustedes va están borrachos.

DON SIMÓN TOMA UNA DE LAS COPAS Y LA COLOCA ENTRE
LOS DEDOS DE LA MOMIA

DON SIMÓN.- Se ven radiantes. Verdad, Berta? (LENA LAS COPAS DE
CHAMPAÑA) Es luna llena, brisa fresca y los grillos se
mueven largos cantando. Como indica buena suerte...

FLORA SE SIENTA EN UNA DE LOS BAZALES DEL SILLON
Y TOMA LA MANO DE MIGUEL

DON SIMÓN.- (CARRASPEA) No en estas ocasiones... (A LA MOMIA) No,
no me voy a poner solemn... Bueno, aunque se tiende a --
scrio... (CARRASPEA) Se carraspea... Se pone cara de cir-
cunstancias y afuera el largo discurso... (SONRÍE) Hablo
por mí y por Berta, hijos míos... Que sean felices...

BESA. FLORA COMIENZA A BAILAR

DON SIMÓN TOMA UNA VISTA CÁMARA Y COMIENZA A FAL-
ZAR EL SILLON

ORA.- Te gusta?... Siempre creí que no sabía bailar, pero contigo es diferente... Me siento liviana. No doy ningún tropiezo...

RIF. SE SIENTA AL LADO DE MIGUEL

DON SIMÓN FRENTE A ELLOS ALISTA LA CÁMARA

ORA.- Una foto para el álbum familiar... Sonríe...

FLASH

DON SIMÓN RÍE

FLORA BATLA

MIGUEL RÍGIDO EN EL SILLÓN

DECRECE LUZ

DON SIMÓN CERCA DE SU MOMIA ELEVA SU COPA

OSCURIDAD

FIN DE

"CITA DE AMOR Y MUERTE"

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González
SMJEG
Facultad de Humanidades
UPR-RR

1306487